

MISION DE LA UNIVERSIDAD MODERNA ANTE LA SOCIEDAD

— Por Vladimiro Naranjo Meza.

A través de todos los tiempos, desde la era medieval, la Universidad ha venido siendo el epicentro intelectual y principal generador de cultura y civilización en todos los pueblos del orbe. Su elevada misión ha venido extendiéndose a través del tiempo y del espacio, abarcando casi todos los campos de la ciencia, la técnica y las humanidades. Pero nunca como ahora ha sido tan importante y trascendental el papel de la Universidad en todos estos campos de actividad.

En efecto, la Universidad ha dejado ya de ser una mera entidad docente de carácter privado, cuya tarea está limitada exclusivamente a impartir educación y otorgar título profesional a los pocos afortunados que han logrado llegar hasta ella. Debido ante todo al proceso de transformación que ha venido operando en todos los campos de la actividad humana, principalmente en la esfera social, y a las exigencias del mundo moderno que se hacen sentir cada vez con una mayor intensidad, la Universidad ha llegado a colocarse en situación de ineludible y sagrado compromiso ante la Sociedad, que le obliga a hacer a ésta, partícipe y beneficiaria de los frutos de su misión educativa y formadora.

„Se impone pues una tendencia a expandir la acción universitaria hacia todos los sectores de la comunidad, primordialmente hacia aquellos cuyo acceso a la enseñanza

superior es imposible en otra forma, con miras a hacerlos copartícipes de los conocimientos y actividades en todos los ramos profesionales, y también a recibir la influencia bienhechora que debe la Universidad ejercer sobre la Sociedad. Este fenómeno de expansión se observa ya con excelentes resultados, en la generalidad de las universidades europeas y norteamericanas, y también en algunas de Latinoamérica, como es el caso de Chile, donde la Universidad —tanto la pública o del Estado como la privada— gracias a su estrecha vinculación de todo orden con la comunidad, se ha convertido en baluarte social y orgullo de la nación.

Y es que el de la educación es un derecho sagrado que a todos asiste. Ya lo había dicho el Señor a sus discípulos: “Id y enseñad a todas las gentes...”, precepto este que ha estado muy lejos de cumplirse, y lo está todavía, por lo cual se han originado no pocos de los grandes problemas que afligen a la humanidad. Antes por el contrario, al menos en Colombia, la educación ha sido a través de la historia privilegio de pocos. Ciertamente es cuando menos imposible pretender, en nuestro caso, que todos los habitantes puedan tener por igual acceso a los centros docentes y menos aún a la Universidad. Pese a que esta ha venido observando una etapa de notable crecimiento, y cada día amplía más y más sus cupos para dar cabida al mayor número de aspirantes, al tiempo que diversifica su radio de acción, falta demasiado aún para que ella pueda satisfacer las necesidades y anhelos de la Sociedad.

Mas no por ello es imposible en absoluto que la Universidad pueda en la hora actual, hacer llegar su influjo benéfico a la Sociedad, lo cual se hace indispensable. Antes por el contrario, nunca como ahora ha tenido ella mayor cantidad de medios a su alcance para llevar a efecto la misión patriótica y cristiana de irradiar a todos los ámbitos de la Sociedad, los conocimientos que ella imparte, o al menos los más elementales, y colaborar así activamente en la educación popular tan necesaria en estos momentos de confusión y de crisis. Tiene en efecto a su disposi-

ción todos los elementos para asumir tan noble función cual és la de guiar y orientar a la Sociedad por sendas de civilización, moralidad y cultura.

Y de qué manera puede operarse esta influencia de la Universidad ante la Sociedad? Estimamos que ella puede realizarse en dos formas diferentes que a su vez deben operar armónicamente. La primera de ellas debe partir de la iniciativa de las directivas y el personal docente universitario. La tarea que a estas personas está reservada para lograr lo anterior, no es otra que la de patrocinar actividades de toda índole que hagan partícipe al individuo de todas las capas sociales, principalmente de las clases baja y media, de la vida universitaria, para que ellas se acostumbren a ver en la Universidad el faro orientador y propagador de luz sobre la Sociedad. Para lograr esto existen muchos y muy adecuados medios entre los cuales bástenos citar los siguientes: la promoción de conferencias, mesas redondas, seminarios, exposiciones, conciertos, recitales y demás actividades públicas de cultura a las cuales tengan oportunidad de acceso por igual, gentes de todos los sectores ciudadanos, desde el humilde artesano y obrero hasta el potentado industrial y jefe político, pero principalmente aquellos menos favorecidos por la fortuna y por consiguientes más alejados de los centros de cultura; también haciendo que las bibliotecas universitarias se conviertan en lugares de fácil acceso a esas mismas personas; editando libros, revistas, folletos, periódicos y demás impresos que expandan a todos los ámbitos enseñanzas y conocimientos, desde los más elementales hasta los más elevados y técnicos en las diferentes ramas profesionales; patrocinando en fin, eventos culturales de todas clases, asociándose activamente a los que por otros conductos se promuevan, y actividades de beneficio colectivo, que bien pueden ser de carácter artístico, literario, deportivo o científico, empleando en su ayuda los medios modernos de difusión tales como la radio, la televisión y el cine.

Es justo reconocer la manera como muchas de nuestras universidades en Colombia, han realizado importantes tareas en estos aspectos. Particularmente, hemos de mencionar aquí el caso de la Universidad Pontificia Bolivariana, de cuyas directivas y personal docente han salido iniciativas de gran embergadura en beneficio no sólo de la propia Universidad, sino de la Sociedad y de la Patria, habiendo adelantado en 27 años de existencia, una meritorísima y basta labor en el campo social, reconocida por todos.

Pero debe ser cada día mayor la constante preocupación de las directivas universitarias en Colombia por fomentar e impulsar al máximo y por todos los medios las iniciativas que tiendan a lograr que la Universidad ocupe el lugar de preeminencia que ante la Sociedad le corresponde.

La segunda forma de hacer llegar al pueblo la influencia de los claústros universitarios, es quizá más significativa y fundamental que la anterior, y corresponde a la iniciativa estudiantil. Cómo, se preguntan muchos, puede el estudiante hacer llegar al conglomerado social el influjo de la cultura universitaria? Es bastísima en realidad la esfera de acción que se le presenta para desarrollar cabalmente una actividad en tal sentido. No es del caso analizar cada una de las diferentes maneras como se puede lograr tan noble finalidad. El estudio, es la más sencilla, más elemental y quizá más valiosa de todas esas formas. Por medio de la adecuada preparación intelectual, de la aplicación, del cultivo y de la seriedad en la preparación de la carrera profesional, llega el universitario a adquirir bases sólidas que le garanticen a él y a la Sociedad, que el egresado sabrá responder en el curso de su vida ciudadana, al llamado de Dios y de a Patria y al compromiso adquirido con esa Sociedad, convirtiéndose en valioso y decidido colaborador y eficaz consejero de ella.

Colombia y el mundo necesitan hoy en día más que nunca, de un mayor número de profesionales en ingeniería, en medicina, en arquitectura, en química, en agronomía, en



electricidad, en mecánica y también en derecho. Pero en este último caso, la demanda de la Sociedad no es de cantidad sino exclusivamente de calidad; calidad es lo que se exige ahora a las escuelas de derecho; de lo contrario, ya lo hemos visto, el egresado de ésta carrera viene a ser como un producto en serie, que lejos de servir, sobra y muchas veces estorba y perjudica a la Sociedad. El estudio y la preparación son pues el primer paso, muy importante por cierto, que debe dar el universitario si de veras desea prestar un servicio a sus conciudadanos, a su Patria y a su Dios, como es su deber elemental, y debe ser su mira cualquiera que sea su profesión o actividad.

Pero queremos referirnos aquí a otra muy importante y fundamental actividad estudiantil que ha de beneficiar positivamente a la Sociedad, y que debe obedecer también a su personal iniciativa e interés. Nos referimos no ya al estudio de la respectiva carrera, sino al estudio de todos los aspectos que hacen la vida nacional, especialmente de los múltiples y diversos problemas que afectan en una u otra forma a su Patria. Este estudio a que nos referimos, debe ser complemento esencial a cualquiera otro que se haga en la Universidad. Porque es evidente que en ella se están formando los dirigentes del mañana, en cuyas manos—cualquiera que sea el destino que les depare la Divina Providencia— estará colocada la suerte de la Patria.

Por consiguiente es de capital importancia para el estudiante y para la Sociedad, que al llegar éste al ejercicio de su actividad profesional, tenga al menos una noción de cuáles y de qué magnitud son los problemas que tendrá que afrontar de dónde se originaron y hacia dónde han conducido, y saberlos sortear con éxito y de manera positiva, es decir contribuyendo a darles pronta y adecuada solución en beneficio de todos. Porque nó solamente el Estado es responsable de todas las fallas que se observan en la vida de una nación; es también y quizá principalmente responsable en la mayoría de los casos, la Sociedad, cuyos principales exponentes son precisamente quienes la orientan

en todos los campos con un título profesional. Conocer, estudiar, analizar y comprender los problemas del país, saber sus causas y consecuencias, y ver sus posibles soluciones es una forma muy importante de contribuir al engrandecimiento nacional, y además, diríamos que un deber del estudiante hacia la Sociedad, con el objeto de que trabajo y orientación redunde en beneficio de todos los miembros que la integra.

En la Universidad Pontificia Bolivariana se ha dado ya un paso muy significativo en este sentido, con la creación de un CENTRO DE ESTUDIOS NACIONALES. En efecto, en los primeros días de mayo del presente año, quedó integrado el mencionado Centro en la facultad de Derecho de dicha Universidad, por estudiantes de los tres primeros años de la carrera. La Presidencia, con la cual fui honrado, ha sometido al estudio de los miembros integrantes, un completo temario sobre los aspectos económicos, políticos y sociales que hacen la vida de la Nación, con miras a adelantar conjuntamente investigaciones sobre todos esos aspectos, obteniendo en esta forma adecuada preparación para saberlos afrontar en el futuro.

No es más, pero tampoco menos lo que se propone este Centro de Estudios Nacionales, que por lo demás ha recibido ya el apoyo y el estímulo de las directivas de la Universidad, confirmando así lo que decíamos atrás, a este respecto. Corporaciones como ésta, de carácter estudiantil debieran existir en toda institución de enseñanza superior con lo cual mucho obtendría la Sociedad. No siendo así, nos ha correspondido a nosotros tener esta iniciativa, que, con la cooperación, interés y decisión de todos sus integrantes, redundará en beneficio de ellos, de la Universidad y de la Sociedad. Tal es nuestra esperanza y nuestro propósito firme, y tales deben ser los de todos aquellos que

haciendo parte de la vida universitaria en nuestro país, sean conscientes de la trascendencia de la hora presente y adopten por consiguiente una posición definida ante las necesidades y exigencias de la Sociedad en el mundo moderno.

VLADIMIRO NARANJO MEZA

Medellín, junio de 1963